



Identidades y tránsitos artísticos

en el exilio español de 1939
hacia Latinoamérica

Miguel Cabañas Bravo (editor)

EDICIONES DOCE CALLES

IDENTIDADES
Y TRÁNSITOS ARTÍSTICOS
EN EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939
HACIA LATINOAMÉRICA

Miguel Cabañas Bravo
(editor)

EDICIONES DOCE CALLES
2019

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

Este volumen ha sido publicado con las aportaciones realizadas por:



La publicación de este volumen ha sido posible gracias al proyecto del P.E. de I+D: «50 años de arte en el Siglo de Plata español (1931-1981)» (MINECO, Ref. HAR2014-53871-P), de cuyos resultados forma parte.

© de los textos:

© todos los derechos reservados

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 2234

docecalles@docecalles.com

www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-252-7

DL: M-19006-2019

Imagen del diseño de portada basada en el óleo de Ricardo Bastid *La huida*, c. 1953 (MACVAC de Vilafamés). Museu d'Art Contemporani Vicente Aguilera Cerni.

Impreso en España.

*A los artistas españoles
que marcharon al exilio latinoamericano
y a sus anfitriones, que conjuntamente
ampliaron y engrandecieron
los límites del arte y la cultura
de ambos lados del Atlántico.*

ÍNDICE

Unas identidades artísticas en tránsito. Introducción	13
<i>Miguel Cabañas Bravo</i>	
I. Los tránsitos de la identidad artística en el exilio español de 1939	19
<i>Miguel Cabañas Bravo</i>	
La dispersión, la movilidad y las escenas artísticas	20
El sentir del exiliado y el debate sobre la identidad, la patria y los puentes	34
La iconografía artística exiliada del idealismo, la identidad y el quijotismo.	47
Bibliografía y fuentes.....	78
II. Arquitectos mexicanos nacidos en España. La segunda generación del exilio español en la arquitectura mexicana	85
<i>Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes</i>	
Niños españoles, arquitectos mexicanos	86
Un destino común: México.....	87
Obra destacada	89
Investigación y docencia	96
Reflexiones finales	97
Bibliografía y fuentes.....	97
III. Jesús Martí Martín, arquitecto escolar en Madrid	99
<i>Francisco Javier Rodríguez</i>	
Introducción	99
Contexto familiar	99
Etapa formativa.....	101
Primeros años de profesión	103
Concurso para la provisión de cinco plazas de arquitecto en el Ayuntamiento de Madrid	104
Concurso de proyectos para un grupo escolar de la calle López de Hoyos.....	110
El grupo escolar de Chamartín de la Rosa.....	113
Jesús Martí y la Oficina Técnica.....	125
El grupo escolar «Patriarca Obispo Eijo Garay».....	129
Conclusión. Dos interpretaciones para una clonación	135
Bibliografía y fuentes.....	137
IV. Integración plástica del exilio republicano español en México.	
Josep Renau, Elvira Gascón y José García Narezo	139
<i>Eduardo Alarcón Azuela</i>	

El origen de España narrado por Josep Renau en el salón principal de un antiguo casino.....	140
La iconografía religiosa de Elvira Gascón en una iglesia dedicada a San Antonio de Padua.....	144
La conquista del cosmos en la vía pública de un novedoso fraccionamiento: Un mural de José García Narezo	147
Palabras finales	150
Bibliografía y fuentes.....	151
V. México, ciudad de acogida, y su accesibilidad propiciatoria de la renovación de la plástica mexicana.....	153
<i>Dolores Fernández Martínez</i>	
Antecedentes. Ciudad de México como lugar de acogida.....	155
Los integrantes de la «Generación de la ruptura».....	162
Intercambios entre grupos de artistas.....	163
El papel de la crítica de arte	166
Lugares de encuentro.....	170
Otra cara de Ciudad de México.....	174
La ciudad.....	175
Colofón.....	179
Bibliografía y fuentes.....	180
VI. Revista <i>Futuro</i>: plumas y pinceles solidarios en el exilio republicano español (México, 1939).....	183
<i>Lucía Clara Di Salvo</i>	
La vanguardia estética: solidaridad y refugio ante el exilio.....	185
El exilio de la canción.....	190
Apertura.....	192
Bibliografía y fuentes	193
VII. Bardasano, Gaya y Agut: presencias extraordinarias del exilio español en el cine mexicano.....	195
<i>Elisa Lozano</i>	
1939.....	195
José Bardasano	197
Ramón Gaya	200
José Agut.....	207
Conclusión	212
Bibliografía y fuentes.....	213
VIII. Dibujando en el olvido. Artistas republicanas en el exilio mexicano: Carme Millà, Mercè Casals y Montserrat Callicó.....	217
<i>Gemma Domènech i Casadevall</i>	
Carme Millà i Tersol (Barcelona, 1907-1999).....	218
Mercè Casals i Baltà (Barcelona, 1904-1993).....	226
Montserrat Callicó i Gallet (Barcelona, 1901 - Ciudad de México, 1978).....	229

A modo de conclusión.....	231
Bibliografía y fuentes.....	231
IX. El arribo de la vanguardia europea al Caribe: Influencias del exilio artístico español de 1939 en la plástica dominicana.....	235
<i>Silvia Pérez Pérez</i>	
El exilio artístico español y la República Dominicana. Consideraciones previas..	236
Participación de los artistas exiliados en el nuevo proyecto cultural dominicano.....	241
Intercambios estéticos de los artistas españoles en el desarrollo del arte dominicano de vanguardia.....	246
Bibliografía y fuentes.....	256
X. La vida en fuga: cárcel, exilio y autobiografía en Ricardo Bastid.....	259
<i>Óscar Chaves Amieva y Pablo Allepuz García</i>	
Introducción	259
Cárcel, una y otra vez: vivir perseguido, pero vivir al menos.....	261
Exilio como supervivencia: cuestión de vida o muerte	270
Autobiografía latente en <i>Puerta del Sol</i> : la problemática elaboración del recuerdo.....	279
Conclusiones	297
Bibliografía y fuentes.....	297
XI. El clavel y el nopal. El Ballet Español de Ana María en México (1943)	301
<i>Raquel López Fernández y Claudia Carbajal Segura</i>	
Introducción	301
El primer movimiento: la llegada de Ana María a México y la escena mexicana.....	304
Segundo movimiento: la apertura del telón. El programa y la puesta en escena	308
El tercer movimiento: la acogida del ballet entre el público.....	315
Conclusiones	319
Bibliografía y fuentes.....	321
XII. Victorina Durán: identidades en escena. Exilio, hispanidad y madrileñismo en Argentina.....	325
<i>Carmen Gaitán Salinas e Idoia Murga Castro</i>	
La identidad en la vida y la escena	326
El concepto de hispanidad entre el exilio republicano y las políticas franquistas....	331
Retorno y madrileñismo	343
Conclusiones.....	347
Bibliografía y fuentes	349

UNAS IDENTIDADES ARTÍSTICAS EN TRÁNSITO. INTRODUCCIÓN

Más de medio millón de republicanos españoles fueron empujados al exilio tras el conocido desenlace de la guerra civil que se libró en su país entre 1936 y 1939 y sus efectos posteriores. Esta diáspora originada entre los derrotados incluyó a un nutrido conjunto de artistas, cuyos variados integrantes por lo general se habían venido significando anteriormente por sus ideas plásticas avanzadas o por sus visibles compromisos con unos ideales éticos y políticos poco favorables al bando vencedor. Desde el momento en el que estos creadores iniciaron su incierto peregrinaje, sus identidades y sus formas plásticas también se pusieron en tránsito, expuestas a las nuevas contingencias que conlleva su marcha.

Latinoamérica, esa comunidad de países que desde el otro lado del Océano Atlántico había seguido con tanta atención el desarrollo de este conflicto bélico, tras la recepción inevitable de la vecina Francia, fue el siguiente espacio que mayor número de españoles acogió de esta obligada emigración emprendida por los vencidos. Lazos culturales, idiomáticos, familiares, afectivos e, incluso, políticos y de oportunidad, estuvieron entre las principales razones tanto para su admisión por parte de estos países como para la elección preferente de este destino por muchos de estos hijos de esa España peregrina. Y, en efecto, la misma afinidad que prestaban estos lazos, permitió luego suavizar en muchos casos los difíciles encuentros de identidades.

Sin embargo, a pesar de que América Latina acabara ocupando el segundo puesto como tierra de recepción, lo cierto es que los españoles refugiados en estos países tan solo llegaron a representar, aproximadamente, el veinte por ciento del total de la gran diáspora republicana española. Con la importante contrapartida, eso sí, de que en casi todos esos países el número de arribados no fue tan importante como el alto impacto que fue teniendo la incorporación de buena parte de estos huéspedes españoles en sus ámbitos de desarrollo artístico-cultural, intelectual y científico.

Cabe señalar, precisando algo más sobre la distribución de estos exiliados en los países latinoamericanos, que dos de ellos, uno al norte y otro al sur del continente –y cada uno llamado a mantener una relación muy diferente con el régimen que se impondría victorioso en la España que sucedió a la II República–,

estuvieron entre los principales receptores de esta emigración política. Se trató de México, adonde arribaron unos 20.000 exiliados españoles, y de Argentina, adonde lo hicieron en torno a los 10.000; conteniendo las importantes acogidas de ambos países un significativo número de cualificados intelectuales y creadores.

Este último hecho justifica la atención que en estas páginas han recibido tanto el país azteca –muy especialmente–, como el país rioplatense. No obstante, no por ello se ha dejado de atender con algún ejemplo los tránsitos y establecimientos en otras naciones latinoamericanas. La movilidad, de hecho, fue entre los artistas que iniciaron este largo peregrinaje del exilio –nuestros protagonistas– una de las características más notorias. En algunos casos, como el de quienes se instalaron en los países de El Caribe –una de las zonas de mayor inestabilidad en su asiento–, esta característica se hizo especialmente manifiesta, dado que muchos de ellos –tanto por causas políticas como de posibilidades y desarrollo cultural, profesional e institucional– se vieron obligados a intentar diferentes acomodos en las próximas islas caribeñas o en otros lugares. Ejemplos significativos, entre los apuntados en estas páginas, son –respecto a los países– el dominicano, en el que sobresalieron presencias –por momentos intermitentes y sin embargo de gran influencia en la isla– como la del pintor muralista José Vela Zanetti, o –si a agrupaciones nos referimos– el de la Compañía del Ballet Español de Ana María, creada en 1941 en La Habana y pronto reinstalada en México, consiguiendo de sus experiencias y giras una interesante proyección internacional de las identidades.

Los contenidos del presente libro, con todo, ciertamente han pretendido ir más allá de la adscripción espacial de los exiliados. Su intención ha sido plantear, a través de los trabajos expuestos en sus doce capítulos, una serie de ejemplos o visiones sobre la incidencia del tránsito o especial peregrinaje del exilio en las identidades de los artistas y las formas en las que estos fueron reflejando o vehiculado, mediante diferentes vías y experiencias de plasmación artística, sus señas específicas de identidad. Se ha tratado de ofrecer, en consecuencia, un muestreo que abarque diferentes aspectos y espacios de desarrollo. Así, en el primero de los capítulos –que aporta quien suscribe estas líneas– se apuntan sumariamente las dimensiones generales de la dispersión, movilidad y ambientes existentes en los países latinoamericanos de asiento o tránsito de esta diáspora, pero esencialmente se lleva el análisis al caso de México, el país latinoamericano que mayor número de artistas españoles recibió. Un caso contemplado aquí, por tanto, como ejemplo singular del desarrollo, en una potente escena artístico-cultural, tanto del sentir del exiliado como de los debates sobre la identidad, la patria y los puentes para el regreso; sentir y debates que también se reflejaron en las obras plásticas y que se ilustran en el tercer y último apartado del capítulo con el análisis de la participación de diferentes artistas exiliados en la construcción y uso de la iconografía del *Quijote* y lo cervantino, tomados como muestra y emblema de identidad en el destierro.

Los tres capítulos que le siguen están dedicados a los arquitectos exiliados y la significación de su producción en relación a México y España, aunque cada uno de ellos desde perspectivas muy diferentes. Así, en el primero de estos, Juan Ignacio del Cueto plantea la presencia y valiosa aportación al país de destino de los arquitectos de la llamada segunda generación o generación hispano-mexicana, es decir, los nacidos en España pero ya formados en México. Sin embargo, Francisco Javier Rodríguez precisamente se ha interesado por la otra formación, esto es la emanada de España y revertida aquí y en México. Ahonda en ella a través de una detallada inmersión en el aprendizaje español y proyectos de edificios escolares del arquitecto valenciano Jesús Martí Martín, edificios que, en su ausencia de exiliado, incluso inspirarían nuevos centros escolares en Madrid. Finalmente, la aportación de Eduardo Alarcón se dirige a analizar la integración plástica, en proyectos arquitectónicos mexicanos, de la obra de artistas exiliados españoles de ambas generaciones, como los pintores Josep Renau, Elvira Gascón y José García Narezo, quienes complementaron con sus murales proyectos como el Hotel Casino de la Selva en Cuernavaca, la iglesia de San Antonio de las Huertas en Ciudad de México o la Glorieta de la Luna en el Fraccionamiento Lomas de Cuernavaca, respectivamente.

El marco de reflexión continúa posándose sobre la escena artística mexicana y la incidencia de los artistas del exilio español en tres capítulos más, aunque trasladando ahora el foco analítico a otras interesantes experiencias creativas. De este modo, Dolores Fernández repara en lo que representó el ambiente artístico-cultural de Ciudad de México, especialmente en los años cincuenta y sesenta, para la integración de los refugiados españoles. Un ambiente abierto, crisol de culturas y convergencias creativas, en el que pudieron interactuar –dejando atrás la hegemonía de los muralistas– artistas como Vicente Rojo y otros componentes de la «generación de la ruptura», quienes se relacionaron fluidamente con los grupos de poetas, historiadores, cineastas, filósofos, etc. Seguidamente también tiene cabida el análisis de la ilustración gráfica y su hermanamiento con la poesía en aras de la solidaridad. En ello se centra el trabajo de Lucía Clara Di Salvo a través del caso concreto de la revista mexicana *Futuro* (1933-1946), publicación cultural de izquierdas sobre la que se profundiza en sus enunciados solidarios ligados al exilio español y su acogida. Luego, pasando a otro ámbito, María Elisa Lozano nos adentra en el mundo del cine mexicano para explorar la presencia, poco conocida en esta industria, de tres artistas procedentes del exilio español: los pintores José Bardasano y Ramón Gaya y el escultor José Agut, cuyas aportaciones plásticas resultaron elementos esenciales en las propias tramas de una decena de películas rodadas entre 1943 y 1983. Por último, el siguiente capítulo, firmado por Gemma Domènech, se ocupa de un tema de género que, al mismo tiempo, nos rescata del olvido el papel de tres interesantes artistas catalanas: Carme Millà, Mercè Casals y Montserrat Callicó, quienes en su exilio mexicano pudieron con diferente fortuna continuar su labor como dibujantes e ilustradoras en diferentes medios.

Fuera del gran núcleo mexicano de recepción e incorporación al ámbito creativo de refugiados, ya hemos hecho referencia a la incidencia del exilio español en los países del Caribe. Muestra de ello es el capítulo aportado por Silvia Pérez, dedicado al análisis de las influencias de los errantes artistas españoles sobre la escena artística dominicana y la importancia de su presencia en el asiento definitivo de la modernidad en el arte de este país antillano. Se recalca después en Argentina y el caso de creadores que, en un primer momento, quedaron en España sufriendo la represión del nuevo régimen contra los republicanos, para marchar más tarde al exilio. El tema hace su aparición en esta páginas de la mano de Óscar Chaves Amieva y Pablo Allepuz, quienes aquí nos ponen en valor la figura del dibujante y escritor Ricardo Bastid y su reflexiva novela *Puerta del sol* (Losada, 1959). Novela ya publicada en su exilio argentino y prácticamente autobiográfica, en la que su autor no solo dio cuenta sobre su otro exilio, el interior, sino que también la empleó para criticar la situación socio-política del primer Franquismo, exponer las características de su identidad cambiante (cuajada de desdoblamientos y pseudónimos) y problematizar los puntos de partida de sus recuerdos y declaraciones.

Un ámbito de desarrollo artístico de gran proyección entre los exiliados, como apuntábamos y dan cuenta los dos últimos capítulos, fue el de la danza y la escenografía. Sobre ambas cuestiones se adentra la aportación conjunta de Raquel López y Claudia Carbajal, dedicada al Ballet Español de Ana María y la presencia e influencia de sus identidades en la esfera artística mexicana de los primeros años cuarenta. Finalmente, también se dirige al mundo de la escena, el figurinismo y la identidad, pero trasladados al marco creativo que ofreció Argentina a los artistas exiliados españoles, el trabajo con el que concluye este libro. Se trata del capítulo que han dedicado Carmen Gaitán e Idoia Murga a analizar la polifacética figura de Victorina Durán (Madrid, 1899-1993); pintora, diseñadora, escenógrafa, crítica y docente para quien la cuestión de la identidad, mirada desde diferentes perspectivas, constituyó un elemento esencial tanto en su trabajo —especialmente el de figurinista y estudiosa de los trajes populares— como en las propias memorias vivenciales que dejó escritas, en las que fue trasluciendo sus identificaciones.

En otro orden, ya de contorno conjunto, ha de hacerse mención expresa tanto al proyecto impulsor de la temática general que confluye en este libro como al marco científico y foro de reunión específico en el que, previamente, fueron expuestas las aportaciones contenidas en estas páginas. Se ha tratado, en el primer caso, del proyecto de investigación del Plan Estatal de I+D+i «50 años de arte en el Siglo de Plata español (1931-1981)» (Ref. MINECO, Ref: HAR2014-53871-P), cuyo principal objetivo ha sido el estudio del próspero desarrollo del arte español de las cinco décadas centrales del siglo xx, sin olvidar su vertiente exterior. Este proyecto es el que ha hecho posible, además, la publicación del presente volumen. En segundo lugar, en cuanto al apuntado marco científico, ha de recordarse la magna cita del 56.º Congreso Internacional de

Americanistas (56.º ICA-2018), celebrado en esta ocasión en Salamanca bajo el impulso conmemorativo de los ochocientos años de existencia de su Universidad pública. Este gran evento acogió entre sus simposios el que hoy da título a este libro, en el cual participaron diferentes miembros del citado proyecto y otros investigadores latinoamericanos y españoles que firman los correspondientes capítulos del libro. Fue una propuesta de simposio impulsada desde la Universidad Nacional Autónoma de México y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas por los doctores Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes (UNAM) y Miguel Cabañas Bravo (CSIC), sus coordinadores, en la cual se planteó como tema de estudio y reflexión las identidades y los cambios de escenarios artísticos y profesionales que hubieron de asumir los artistas españoles en Latinoamérica como consecuencia de la expulsión y peregrinaje que ocasionaron el resultado de la guerra civil española y su dura postguerra. Identidades y cambios, por otro lado, que conllevaron un diferente grado de dificultad y de particularidades actuantes según se tratara de artistas, arquitectos, críticos, etc. y según incidiera en profesionales adultos y con algún recorrido profesional en su país o en los llegados muy jóvenes y ya formados en las tierras de acogida. En gran medida, el resultado que hoy presentamos tiene como base aquel foro salmantino.

En correspondencia con el impulso investigador y el ámbito divulgador proporcionados por el proyecto y el simposio indicados, nos encontramos ahora dando un paso más al publicar este libro, con cuyo contenido se pretende ampliar las visiones y análisis sobre la repercusión de la presencia de los artistas españoles exiliados, de diferentes ámbitos creativos, en las escenas artístico-culturales de Latinoamérica. Unas visiones y análisis que, en primera instancia, nos sitúan ante unos peculiares tránsitos en las trayectorias artísticas y vivenciales de los artistas españoles; tránsitos que, cuanto menos, derivaron de una situación forzada –como lo era la andanza del exilio– que, por ello mismo, hacían más presente y hasta necesaria la reflexión sobre la identidad.

Cuando, cumplidas ocho décadas, podemos ver con tanta distancia el inicio del exilio masivo que diera comienzo en 1939, parece llegado el momento oportuno de la reflexión y el análisis sobre la identidad que sustentaron estos expulsados en sus trayectos. Latinoamérica, con todas sus variedades, ya hemos comentado que sumó numerosos focos de acogida para estos españoles, focos también adjetivados con múltiples diferencias y peculiaridades para su desarrollo profesional y creativo. A sondear algunos de estos ejemplos desde diversas áreas de creación se dirigen estas páginas, que también pretenden ser punto de arranque de futuros planteamientos y proyectos de investigación interesados en la identidad y los tránsitos artísticos.

Miguel Cabañas Bravo
(Editor)

LOS TRÁNSITOS DE LA IDENTIDAD ARTÍSTICA EN EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939¹

Miguel Cabañas Bravo
Instituto de Historia, CSIC

Nunca es fácil el acercamiento a las identidades de una colectividad, pero todavía resulta más complejo cuando estas señas identificadoras han sido sometidas al tránsito o la mudanza impuestos por el alejamiento forzoso de la patria. Esto es, cuando sobre ellas y sus poseedores ha actuado una situación prolongada de exilio que ha hecho aflorar nuevos sentimientos, aportes y matices distintivos vinculados tanto con la tierra de origen como con la de acogida. Afloramientos que, por otra parte, se vuelven especialmente importantes al analizar desarrollos creativos o artísticos que, de forma obligada para ese colectivo, hubieron de tener lugar alejados del ámbito, sensibilidades y direcciones que habían prevalecido hasta su marcha.

En este sentido, nuestro interés apunta al análisis de las señas de identidad con las que transitaron y evolucionaron en Latinoamérica los artistas españoles que, tras la derrota republicana en la guerra civil en la que se sumió el país, hubieron de enfrentarse a la experiencia del exilio. Nos hallamos ya, de hecho, a ochenta años de distancia del éxodo masivo iniciado en 1939 y, como suele ocurrir con los aniversarios, la ocasión parece animar a revisar diversos aspectos de lo acontecido y su proyección. Sería muy difícil, no obstante, abarcar aquí toda la amplia geografía de acogida que tuvieron los artistas de esta España peregrina al otro lado del Océano Atlántico; por lo que, aunque no renunciamos a apuntar las dimensiones generales de la dispersión, movilidad y ambientes existentes en estos países de asiento o tránsito, en los que estos creadores tuvieron que remarcar su identidad de origen, nos centraremos esencialmente en México, el país latinoamericano que mayor número de ellos recibió.

Del mismo modo, sin dejar esta preferente escena cultural, platearemos cómo se desarrolló en su ámbito el sentir del exiliado y el debate sobre la identidad, la patria y los puentes para el regreso. Y, finalmente, como ejemplo representativo y muy generalizado de la construcción y uso en el destierro de singulares iconos

¹ Trabajo vinculado al proyecto del P.E. de I+D: *50 años de arte en el Siglo de Plata español (1931-1981)* (MINECO, Ref. HAR2014-53871-P).

de identidad, abordaremos la fuerte presencia de la iconografía del *Quijote* y lo cervantino en la producción de los artistas. Una presencia a la que ya hemos dedicado otros análisis,² pero que, dada su representatividad –tanto en el ámbito del arte como en el paradigma mexicano elegido–, la retomaremos para mostrar, a través del ejemplo de varios artistas, la evolución y persistencia de estos emblemas de identidad en la producción de diferentes generaciones.

LA DISPERSIÓN, LA MOVILIDAD Y LAS ESCENAS ARTÍSTICAS

En el plano general del desarrollo artístico español del siglo xx, la gran diáspora y dispersión de artistas que provocó el conflicto bélico y sus consecuencias posteriores, sin duda pusieron en marcha uno de sus fenómenos más singulares e importantes y, sobre todo, uno de los de mayores implicaciones en su evolución. A la historiografía española le ha vendido costando mucho adentrarse en la investigación del fenómeno y acostumbrarse a recordar esta «instalación» de los artistas fuera de las fronteras españolas,³ aunque a tal éxodo se adscriben algunos de los artistas españoles más significativos de la centuria. Pero este numeroso conjunto de artistas españoles peregrinos, cuyas tensionadas identidades sin duda fueron puestas a prueba en su éxodo, indefectiblemente forman una parte muy sustancial del rico paisaje artístico-cultural que, desde años, venimos calificando de *Siglo de Plata* español, ampliando con ello una denominación –la de *Edad de Plata*– únicamente empleada hasta ahora para el primer tercio de la centuria.⁴

Desde una perspectiva más amplia, además, también conviene considerar el paralelo intercambio de influencias y las repercusiones en los países de acogida. De hecho, la historia de la evolución artístico-cultural española del siglo xx, al igual que la de otros países, tiene mucho que ver con las emigraciones de sus intelectuales y artistas, que en su marcha y nuevas ubicaciones no siempre tuvieron los mismos móviles ni conservaron o fomentaron de igual modo la identidad y los caminos estéticos de origen.

² Véase: Cabañas Bravo, Miguel. «Quijotes en otro suelo. Artistas españoles exiliados en México», en: Miguel Cabañas Bravo, Dolores Fernández Martínez, Noemí de Haro García e Idoia Murga Castro (coords.) *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Madrid: CSIC, 2010, pp. 25-50. Cabañas Bravo, Miguel. «Don Quijote entre los artistas del exilio», *eHumanista. Journal of Iberian Studies/Cervantes*, n.º 3, Santa Barbara (CA), 2014a, pp. 419-449. Cabañas Bravo, Miguel. «Artistas, patrias y quijotes en el exilio de 1939», en: Mari Paz Balibrea (coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, 2017, pp. 358-389.

³ Díaz Sánchez, Julián. «Sobre la presencia de los artistas del exilio en la historiografía española reciente». *Iberoamericana*, n.º XII-47, 2012, pp. 143-156.

⁴ Cabañas Bravo, Miguel. *Exilio e interior en la bisagra del Siglo de Plata español. El poeta Leopoldo Panero y el pintor Vela Zanetti en el marco artístico de los años cincuenta*. León: Ayuntamiento de Astorga, 2007, pp. 26-30.



IDENTIDADES Y TRÁNSITOS ARTÍSTICOS en el exilio español de 1939 hacia Latinoamérica

Más de medio millón de republicanos españoles fueron empujados al exilio tras el conocido desenlace de la guerra civil que se libró en su país entre 1936 y 1939 y sus efectos posteriores. Esta diáspora originada entre los derrotados incluyó a un nutrido conjunto de artistas, cuyos variados integrantes por lo general se habían venido significando anteriormente por sus ideas plásticas avanzadas o por sus visibles compromisos con unos ideales éticos y políticos poco favorables al bando vencedor. Desde el momento en el que estos creadores iniciaron su incierto peregrinaje, sus identidades y sus formas plásticas también se pusieron en tránsito, expuestas a las nuevas contingencias que conlleva su marcha.

Latinoamérica, esa comunidad de países que desde el otro lado del Océano Atlántico había seguido con tanta atención el desarrollo de este conflicto bélico, tras la recepción inevitable de la vecina Francia, fue el siguiente espacio que mayor número de españoles acogió de esta obligada emigración emprendida por los vencidos. Lazos culturales, idiomáticos, familiares, afectivos e, incluso, políticos y de oportunidad, estuvieron entre las principales razones tanto para su admisión por parte de estos países como para la elección preferente de este destino por muchos de estos hijos de esa España peregrina. Y, en efecto, la misma afinidad que prestaban estos lazos, permitió luego suavizar en muchos casos los difíciles encuentros de identidades.

El presente libro colectivo, en consecuencia, además de atender a la significativa adscripción espacial y movilidad de estos exiliados en Latinoamérica y ofrecer un muestreo de sus variados caminos de desarrollo artístico, recoge a lo largo de los doce trabajos que lo conforman una serie de ejemplos o visiones sobre la incidencia del tránsito o especial peregrinaje del exilio en las identidades de tales artistas y las formas en las que estos creadores desplazados fueron reflejando, acomodando o vehiculando allí, mediante diferentes vías y experiencias de plasmación artística, sus señas específicas de identidad.